



# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## El turno riguroso para el trabajo

Todos los días llegan Comisiones de los pueblos reclamando y protestando contra la persecución patronal de que se viene haciendo a nuestros camaradas. La lucha que sostienen en algunas localidades es muy fuerte. Los caciques, apoyados por los diputados radicales y agrarios, cometen los mayores abusos: no acatan las órdenes que reciben de los delegados de Trabajo, burlan los acuerdos de los Jurados mixtos y persiguen con un ensañamiento inhumano a los obreros que se sostienen con dignidad.

Esta perniciosa labor la vienen realizando en toda España los señores mal llamados radicales. Tenemos la convicción de que han de fracasar; pero mientras tanto producen un gravísimo perjuicio a los obreros de la tierra. En su campaña amparadora de todo el caciquismo estimulan, apoyan o sugieren la constitución de Sociedades llamadas de obreros, y quizá constituidas por obreros, pero que no tienen más que espíritu patronal y hacen exclusivamente en favor de esta clase.

Siguiendo este camino no inventan nada. Hace bastantes años que vienen realizando esta labor los curas y demás enemigos de la clase obrera. Cuando los propietarios del suelo vieron hace unos años que los esclavos que tenían trabajando se sentían rebeldes y reclamaban justicia, acudieron en consejo a sus amigos los clericales, y éstos trajeron de Roma la solución, que consistía en crear Sociedades o Sindicatos mixtos; es decir, en fomentar organizaciones cuya finalidad consistía en tener a los obreros sumisos.

A esta obra se consagraron bastantes clérigos, los obispos les orientaban y apoyaban y los ricos soltaban su dinero para que se hiciera esta propaganda. Entonces, como ahora, se sintieron llenos de júbilo, porque creían que nuestras organizaciones serían destruidas. Fracasó este sistema. El dinero de los potentados y la influencia de los clérigos no fueron bastantes para destruir nuestra organización. También fracasará ahora. Nada nuevo aportan, como antes se dice, en estas campañas. Utilizan, como antes, los mismos procedimientos: la calumnia, métodos de siempre para corromper conciencias y la negativa de trabajo a los que mejor saben luchar.

Agrarios, clericales y radicales se han aliado para perseguir a los trabajadores del campo. Nuestros camaradas pueden observar cómo se amalgaman los anticlericales, y hasta algunos otros que militan en el partido del anticlerical Sr. Lerroux, con los católicos que siguen al republicano D. Miguel Maura y los archicatólicos y beatos que integran las Agrupaciones que inspira y dirige el monárquico Gil Robles. Para combatir a los obreros no hay diferencia de ideas, les une a todos el mismo deseo, los mismos fines, a saber: seguir disfrutando de los beneficios que les reporta el actual régimen del salario. Seguir teniendo a los obreros como esclavos. He aquí su ideal.

Para conseguir estos propósitos realizan los actos censurables

que diariamente venimos combatiendo. Esta unión, esta amalgama de los que siendo enemigos entre sí se unen, esto no obstante, para combatirnos significa que vamos por muy buen camino. Antes no se buscaban, no se unían, no tenían entre ellos relaciones de ninguna clase. Ahora les une la defensa de sus privilegios. Las rivalidades personales que existían antes entre estas tres fuerzas que nosotros citamos subsisten ahora; en el fondo se odian; pero se dan la mano para combatirnos.

La lección debe ser aprovechada en este doble sentido: primero, cuando para combatirnos tienen que unirse todos es señal de que somos fuertes; segundo, si los enemigos se unen impulsados por el odio que contra nosotros sienten, o mejor dicho contra nuestras ideas, mejor debemos unirnos nosotros que somos hermanos de esclavitud para defender nuestra dignidad. Si clericales y anticlericales, creyentes y ateos se amalgaman con propósito de perseguirnos, de perpetuar nuestra miseria, mejor debemos unirnos nosotros para liberarnos de la opresión en que nos tiene sumidos el régimen capitalista. He aquí trazada nuestra marcha.

Se ufanan estos enemigos nuestros, algunos nos llamaban amigos hace unos meses, de que han creado Sociedades de obreros que son adictas a los patronos, y nos suelen decir que no son mixtas, sino genuinamente obreras. Cuando se hacen estas afirmaciones no podemos menos de sonreírnos. Efectivamente, pueden ser esas Sociedades de obreros; pero ¿quién o quiénes las dirigen en la sombra? ¿Quién o quiénes inspiran u ordenan a los directores de esos organismos? Los patronos, los curas y los caciques. ¿Por qué tienen en esas Sociedades obreros? ¿Por su libre voluntad? ¿Por convicciones ideológicas? De ninguna manera. Los sostienen en esos sitios porque les exigen permanecer en ellos bajo la amenaza de no darles trabajo si se separan.

Si quieren demostrar que tienen fuerza por sus ideas pueden hacer una prueba, y es ésta: Establezcan en todas partes el turno riguroso para el trabajo, dejen en libertad de pensar a los obreros, y si después de hacer esto los trabajadores continúan a su lado reconoceremos entonces de buena gana que tienen fuerza. ¿A que no lo hacen? Saben que estableciendo el citado turno riguroso no tendrían con ellos más que a sus familiares, y por eso esgrimen el arma odiosa de la negativa a conceder trabajo.

Sin embargo, es necesario que estas persecuciones cesen. El Gobierno puede, mediante un decreto, establecer dicho turno; a nuestro juicio, hay motivos sobrados para que se tome esta medida. En los dos años largos de República que llevamos se ha comprobado que la clase patronal campesina, apoyada por los agrarios, los mauristas y los lerrouxistas, sigue siendo tan intransigente como lo era con la monarquía, utiliza los mismos procedimientos caciquiles que cuando servía a D. Alfonso de Borbón y mantiene como antes

su odio a todo cuanto signifique progreso.

Hay que acabar con esta intransigencia, y sobre todo con esas persecuciones. Los obreros del campo tienen derecho a vivir, y para sostener este derecho piden trabajo, demandan ocupación, y los patronos y el Gobierno están en el deber de facilitársela, pero a todos, sin distinción de ideas. En los registros de parados sólo figuran los profesionales, los que son efectivamente obreros; a éstos, honradamente, no se les puede negar el trabajo porque sean socialistas. Contra este indigno proceder se ha levantado la Ejecutiva de nuestra Federación con el escri-

to que ha dirigido al Gobierno, y que se publica en este mismo número de nuestro periódico, contra estas odiosas persecuciones, que viene reclamándose a los Poderes públicos por nuestra Secretaría desde que se creó.

Es preciso que conozcan nuestros hermanos los obreros industriales cómo se nos persigue; es necesario que lo sepa el país, que se enteren todos los hombres liberales de que en el campo se condena a pasar hambre, negándoles el trabajo, a los hombres que han defendido y defienden con más ahínco el régimen republicano.

Camaradas campesinos, sostened contra todos vuestros ideales.

## El turno riguroso

Por acuerdo de la Comisión ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra se ha dirigido al Consejo de ministros el siguiente escrito, relacionado con el establecimiento del turno riguroso en las Oficinas de Colocación:

«Excmos. Sres.: Desde hace mucho tiempo se viene acentuando en el campo la persecución que ejercen los propietarios de la tierra contra los trabajadores asociados. En estos últimos tiempos han constituido los patronos en varias localidades unas Sociedades que se llaman obreras, integradas por personal que tienen a su servicio, y que por esta causa les es incondicional. Disfrazan el verdadero contenido de dichas Sociedades; pero en el fondo lo que se pretende, como se sabe, es perseguir a los obreros que forman parte de la Unión General de Trabajadores de España.

El trabajo en el campo es casi siempre escaso, y por este motivo los propietarios tienen un arma que esgrimen contra nuestros compañeros. Muy frecuentemente les dicen que les dé trabajo la República, que a quienes votaron que les ayuden, etc., etc., y para humillarles más dan ocupación a los que integran esas Sociedades de que antes hablábamos y se lo niegan a sus asociados, no ciertamente sin decirles con la negativa que les van a matar de hambre y cosas por el estilo.

Este proceder de los propietarios del suelo está creando entre los obreros un odio que producirá resultados lamentables. Nosotros creemos que, en cuanto sea posible, se debe corregir este mal.

A nuestro parecer, las autoridades disponen de medios para evitar muchas de estas persecuciones. En primer término, el Gobierno puede establecer en las Bolsas de Trabajo el turno riguroso. Creemos que si se lleva a la práctica en una provincia serviría de lección, y es posible que no tuviesen que hacerlo en ninguna otra. Por ejemplo: de la provincia de Toledo lo han pedido infinitas veces de pueblos; sostiene asimismo esta demanda nuestro Secretariado provincial de Trabajadores de la Tierra, y a estas solicitudes agregamos la nuestra. Es quizá en esa provincia, que cuenta con muchas Sociedades, donde más se persigue a los trabajadores, donde con más ensañamiento se les niega ocupación. Por esto, si llevara el Gobierno a la práctica lo que solicitamos, nos parece que haría un bien en beneficio de los obreros y también de la misma República.

Como es natural, estas persecuciones sistemáticas, que obligan a nuestros compañeros a pasar hambre, producen dos clases de reacciones: en los espíritus más débiles, menos convencidos, apocamiento — de ello se prevalecen los propietarios para combatir al régimen republicano —; en los más rebeldes, exaltación y odio, que no son jamás buenos consejeros. Si los obreros encontraran apoyo en sus pretensiones, que, a nuestro juicio, son justas, nos parece que se levantaría el ánimo de los apocados y renacería en los más vehementes la fe en las instituciones republicanas, y ambos lucharían con más eficacia contra el caciquismo.

No se nos oculta que si esta medida se adoptara los propietarios de la tierra protestarían; mas, a nuestro juicio, son tantos los casos de persecución que se vienen realizando, que las personas imparciales, estamos seguros, la estimarían justa. Nos parece que ya es bastante tiempo el que llevan nuestros compañeros sufriendo hambre, debido al acoso de que les hacen víctimas los caciques. Por ello, terminamos SUPLICANDO al Gobierno de la República que adopte las medidas necesarias para que no puedan continuar estas persecuciones.

Salud y República.

Madrid, 7 de junio de 1933. — Por la Comisión ejecutiva: El secretario general, LUCIO MARTÍNEZ GIL.»

## Comentarios a un Congreso

Nada sabemos cuando estas líneas se escriben de la resolución del Congreso radical socialista, pues no tenemos ideas tan dispares que de su aceptación dependa la consolidación de la coalición gobernante.

Sin importarnos demasiado formularemos juicios personales, porque va acercándose la hora de deslindar campos entre el Socialismo y la democracia burguesa republicana, a fin de practicar las verdaderas orientaciones doctrinales que nuestro programa indica.

Pudiera ser algún criterio expuesto el ansia de generalato de sus mantenedores; pero conviene ir analizando posiciones para que el futuro no nos coja desprevenidos cuando actúen opiniones que ayer se encuadraban perfectamente en los cauces de la juridicidad y hoy hablan de dictadura como la cosa más natural del mundo.

Evidentemente que tal vez fué un error no establecer un Gobierno dictatorial para realizar la gran transformación que España necesitaba; pero conviene dejar sentada esta pregunta: ¿Dictadura de la burguesía republicana con apoyo de los socialistas? Sería un error, porque, evidentemente, a nosotros se nos obligaba a respetar unos derechos al capitalismo fuera de nuestro programa. ¿Dictadura socialista? Creemos que en aquellos instantes no existía la posibilidad de conseguirlo. Por eso fué un indiscutible acierto que se buscara el punto medio para encauzar las energías revolucionarias de un país que habla sólo de República.

No consideran los ambiciosos estimable la colaboración nuestra, cosa que a nosotros nunca nos producirá extrañeza; pero la causa es clarísima: Al arribar a la gobernación del país nuestros hombres llevaban aprendida de antemano una ética política diferente de la de los demás partidos políticos, una disciplina que ellos no tenían, una cohesión, aun en medio de la discrepancia, que era fortaleza contra la que se estrellaba la injuria, y un espíritu de sacrificio que nunca comprenderán los partidos republicanos.

Nuestra fuerza estaba en la organización del Partido, la disciplina en sus formas de actuación; porque aun suponiendo que existieran ambiciones personales, éstas eran acalladas por la educación recibida en los organismos sindicales antes, en los políticos después, que permitían desplazar de sus cuadros a los ambiciosos o a los impacientes.

Pueden decir lo mismo los diversos organismos republicanos? Ahora se ve la muestra: cuando se despierta la vanidad de alguno se convierte en discrepante, porque sólo necesita el halago de las multitudes unas veces, la persistencia de los elementos desplazados en reconocer los caudillos insustituibles, para acometer, sin mirar al futuro, la empresa de sentirse directores de la clásica cuartelada política.

Vivimos momentos difíciles en la política española, porque ahora es cuando se manifiesta claramente la posición de aquellos que se pasaron la vida hablando de revolución. ¿Hubiera sido

posible ésta sin la colaboración de los socialistas? No, porque nosotros dimos al movimiento una masa estructurada, una organización perfecta, cosa que no tenían los partidos republicanos, y, además, llevamos a las esferas del Poder una austeridad tal que difícilmente podrá ser igualada en España en los tiempos presentes.

Pretenden desplazarnos para que seamos cómplices de sus desastrosos y, más tarde, víctimas de sus errores. ¿Lo conseguirán? Afirmamos que no podrá ser esto, porque los socialistas, en la primera etapa de la revolución, aceptamos una labor posibilista que acentuase el sentido de izquierda del régimen; pero ahora necesitamos más porque el pueblo quiere que la justicia no sea un postulado escrito en el papel, sino una verdad que se aplique a aquellos que hoy se llaman republicanos y sabotean las leyes de la democracia; necesitamos que se acelere el ritmo revolucionario que marcó la clase trabajadora al advenimiento de la República, sin componendas, sólo con un ansia de desplazar de la vida política del país a aquellos que un día fueron monárquicos con Alfonso y hoy se sienten republicanos de cualquiera; queremos vivir dentro de la democracia, si ésta es de tal forma que permite el libre desenvolvimiento de las ideas; pero advirtiéndole que no desdeñamos la idea de un Gobierno de dictadura para afirmar los principios de nuestro programa, conclusión a la que se llegará si la reacción española, amparada por los cubileteos de los republicanos, intenta cerrar el paso dentro de la evolución del régimen.

Se discuten posiciones entre los que pretenden indirectamente desplazar a los socialistas de la gobernación del Estado y aquellos que consideran que no está desarrollado el mandato que el pueblo dió al Gobierno revolucionario; pero en esta contienda de opiniones los socialistas esperan para formular la palabra decisiva, porque no podemos en ningún momento servir de comparsas en la oposición a un Gobierno que represente todas las corrientes del antiguo régimen, disfrazados de demócratas, y, además, porque los hechos sucedidos en el mundo nos tienen que servir de enseñanza para el futuro, a fin de que podamos ofrecer a la clase trabajadora la seguridad de que no es fácil vencernos con engaños, sino que se precisa recurrir a la fuerza, medio por el cual salváramos la responsabilidad que tenemos contraída con el país.

¿Triunfarán los que preconizan la salida de los socialistas? Allí ellos con su responsabilidad, porque el Gobierno con la burguesía republicana poco puede beneficiarnos; pero la estrategia para arrojarlos coloca a los socialistas en el verdadero punto de partida para actuaciones futuras, pues los que aceptamos el sacrificio de la colaboración para realizar nuestros postulados por medios evolutivos afianzaremos la posición primitiva de la toma del Poder, con los sacrificios que esto supone, realizando íntegramente el programa máximo, desplazando a los falsos revolucionarios e ini-



ciando la verdadera y única forma de llegar a conseguir ver en España en marcha la revolución social.

¿Que la posición comprensiva alcanza el máximo de votos? Pues nosotros de prisa a realizar el programa mínimo trazado, y después, a esperar lo que el pueblo mande cuando sea consultado, aceptando el resultado de su opinión y manteniendo íntegra nuestra ideología; en minoría si así lo estima el país; en mayoría si sus votos ordenan que pongamos en ejecución el programa socialista; pero con satisfacción de acatar los verdaderos postulados de la democracia.

Antes no podemos irnos; somos los únicos representantes de la clase obrera organizada, la que más puso en el advenimiento de la República, los que constantemente luchamos contra el régimen, siendo vendidos en varias ocasiones por algunos que hoy alardean de revolucionarios; somos los que jamás engañamos a nuestros colaboradores, ni aun en los momentos de peligro, cosa que no pueden decir los demás, y dejarnos arrojar cuando suponen que la República está consolidada es una franca declaración de guerra que aceptamos a los Gobiernos monárquicos que nos declaraban fuera de la ley. ¿Como habíamos de tolerar una provocación en estos instantes?

Aunque prometen no copiar los métodos del fascismo algunos directores del republicanismo, nunca será garantía para nosotros después de proclamar que acogían en sus filas a todo aquel que se pusiera etiqueta de republicano, porque habíamos de tener enfrente lo que queremos eliminar para siempre: el viejo caciquismo rural y las plutocracias tiránicas del pasado.

Servimos al pueblo español cuando éste reclamaba los derechos que le correspondían como país libre; luchamos en defensa de las libertades cuando fué preciso, sin encontrar en los trances amargos del pasado a estos renovadores que ahora tienen patente de revolucionarios; fuimos a los pueblos sufriendo las injusticias de las autoridades caciquiles. ¡Solos éramos, y no nos asusta quedarnos como antes! Pero sin cesiones, cara a cara con el porvenir, para que éste sea quien ponga el comentario en la última página de la Historia.

Es en estos instantes cuando surgen los apóstoles de la nueva era, lejos del peligro del tirano y del latigazo del déspota, para decir a las multitudes: «¡Fuera los socialistas!», como si los portadores de la verdad fueran los apóstatas que aceptan hoy la revolución y aquellos que quisieron seguir la ruta del sacrificio en tiempos pasados para cansarse en el empeño y vivir en una cómoda posición de asustachicos que complacía a los regidores de la monarquía.

Marchan por las ciudades unos y otros combatiendo a nuestros camaradas, culminando en la celebración del Congreso del partido radical socialista, donde se discute la posición de la minoría discrepante, de aquellos que no supieron aguardar su momento, sino que se precipitaron, asintiendo a veces con sus vacilaciones, otras con sus frases imprudentes, a la táctica netamente monarquizante del jefe de los radicales.

Frente a ellos está una voz serena, netamente republicana, que también tuvo sus momentos de sacrificio al lado nuestro; pero es preciso que la opinión forme su juicio de estos hombres para ir en lo futuro seleccionando valores, porque hablar de radicalismos sin sentirlos, llenar de literatura las páginas del periódico del Congreso, cubiletear con unos y otros, buscando posturas cómodas, sólo entre ellos se produce, porque en el Socialismo es imposible.

¡Aquí estamos, republicanos históricos y nuevos demócratas! Nos cortimos en la lucha contra el despotismo; fuimos azotados por el látigo cuartelero del militar, sin producir mella en nuestras carnes; sufrimos la esclavitud del salario con la sonrisa en los labios, porque vemos la llegada de nuestra hora; fuimos pocos, pero tenaces, alcanzando la fuerza numérica y la convicción de que tras de nosotros existía una multitud comprometida con las aspiraciones de la clase trabajadora.

¿Queréis arrojarnos de nuestros puestos? Pues a probar, que aceptamos la lucha. Y si la Historia juzga en el futuro con serenidad los hechos, verá que, con objeto de llevar la justicia a los pueblos, un día los socialistas se tomaron también la libertad de coger entre sus manos la vara de la justicia y administrarla en nombre del pueblo español explotado.

Por eso no nos importan las decisiones de los republicanos, porque la última carta de la jugada la pondrá sobre la mesa el Partido Socialista en representación de la clase trabajadora.

CÁNDIDO PEDROSA

## Instituto de Reforma Agraria

Bajo la presidencia del ministro de Agricultura, celebró sesión el Consejo del Instituto de Reforma Agraria. Se inicia la discusión sobre un expediente de regularización de dietas devengadas por los funcionarios por trabajos realizados con motivo del decreto de intensificación de cultivos hasta últimos de diciembre del pasado año.

Después de intervenir los señores Rodríguez Jurado y Martín Álvarez y nuestros camaradas Hervás y Prats, se aprueba la propuesta de la Subdirección administrativa, con el voto en contra de la representación obrera y del Sr. Rodríguez Jurado.

Seguidamente se ve un recurso contra la elección de vocales propietarios de Segovia, que defiende el Sr. Rodríguez Jurado. Después de intervenir los Sres. Benayas y Ruiz Folgado y el compañero Hervás, que defienden la licitud de la elección, se desestima el recurso por 17 votos contra seis de los propietarios.

Se pone a discusión un recurso contra la elección de vocales propietarios de la Junta provincial de Alava, cuyo estudio en la Comisión correspondiente persuadió a la representación obrera de que existía también vicio de nulidad en la elección de los vocales obreros por las circunstancias que en el caso concurrían, a pesar de que no existiera recurso por parte de las organizaciones obreras de la provincia.

Las organizaciones afectas a la Federación de Trabajadores de la Tierra llegaron tarde a la elección, y han sido cubiertos los puestos por miembros de una organización de la Solidaridad de Obreros Vascos, que cuenta con 32 votos, por ser la única entidad que concurrió.

El camarada Hervás pide que se anule la elección de vocales obreros, fundándose en que la certificación presentada por la organización triunfante está extendida en un impreso idéntico a los utilizados por las organizaciones de propietarios, lo cual prueba la concomitancia de éstos con los llamados obreros. La palabra «propietarios» está tachada, y hay en su lugar, con letra y tinta distintas, la palabra «obrereros», sin que ni siquiera conste que son obreros agrícolas; requisito indispensable, según el decreto de constitución de las Juntas provinciales, para que puedan ser admitidas en la elección las Sociedades obreras.

Además —añade—, es inexplicable que el subdirector jurídico, Sr. Benayas, que en un caso análogo, como el de La Coruña, no tenga inconveniente en entrar en el fondo del asunto, y en este caso estime que debe proceder de modo contrario.

El Sr. Benayas dice que, como no hay recurso presentado por ninguna Sociedad obrera, no se puede entrar en el fondo del asunto y debe declararse válida la elección.

Estima que es distinto el que se discute del caso de La Coruña, pues allí la Junta del Censo redujo a diez el plazo de treinta días que concedía el decreto de constitución de las Juntas.

El Sr. Martín Álvarez apoya al señor Benayas, y el camarada Prats, con una brillante intervención, demuestra claramente la razón que asiste a la representación obrera en este caso. En efecto —dice—, en el orden administrativo no es preciso, como en los asuntos de índole civil, que exista recurso. Basta que un superior jerárquico advierta que un subordinado suyo, funcionario u órgano administrativo, ha obrado en forma que en su actuación haya un vicio de nulidad, para, sin necesidad de que recurra la parte perjudicada, de oficio repare la transgresión legal. Por consiguiente, como en este caso ha admitido la Junta del Censo a la elección a una Sociedad obrera cuya certificación, además de adolecer de defectos que inducen a creer en su falsedad, no acredita que los obreros sean campesinos, requisito indispensable, según el decreto de constitución de las Juntas, para tomar parte en la elección, es indudable que la Junta del Censo ha procedido con vicio de nulidad y procede jurídicamente que el Consejo intervenga y declare de oficio la nulidad de la elección.

Rectifican los Sres. Benayas y Martín Álvarez, que insisten en sus puntos de vista y mantienen la teoría de que el Consejo no es un superior de la Junta del Censo en cuanto al caso concreto de las elecciones para Juntas provinciales.

El compañero Hervás dice que el caso de La Coruña debe sentar jurisprudencia, porque en defecto de procedimiento ha incurrido aquella Junta del Censo y en defecto análogo la de Alava.

Rectifica el camarada Prats y afirma que el Instituto es superior jerárquico respecto de las Juntas del Censo, ya que a él se recurre en alzada, y no a la Junta central del Censo, como en los casos normales.

Puesta a votación la propuesta de la representación obrera, el Sr. Rídruejo vota afirmativamente, y entonces el Sr. Benayas le advierte que se vota la propuesta obrera, y que él vota en contra. Sin duda, el señor Rídruejo, convencido por la autoridad jurídica del Sr. Benayas, rectifica y vota en contra, y seguidamente todos los subdirectores y representantes gubernativos van votando también en contra. Se suman a ellos los representantes de los propietarios y del Banco Hipotecario, y es desechada la propuesta de los obreros, que sólo ha conseguido además el voto de los vocales arrendatarios. Así queda sentada la doctrina de que el Consejo, mientras no haya recurso, tiene que conformarse con las decisiones de las Juntas del Censo, aunque lleven en sí vicio patente de nulidad.

El presidente propone que si las representaciones tienen estudiados algunos expedientes, se discutan, aunque no se hayan visto por la Comisión respectiva.

El camarada Hervás se opone, por estimar que el estudio previo en la Comisión es más eficaz en orden a ganar tiempo.

Por no haber más asuntos dictaminados por las Comisiones, la sesión, que comenzó a las seis de la tarde, se levanta a las ocho y media.

\*\*\*

Con asistencia de los Sres. La Rica, Quereizeta, Benayas, Acebo, representante de los propietarios, y nuestros camaradas Prats y Hervás, ha celebrado sesión la Comisión segunda del Instituto de Reforma Agraria, acordándose, a petición de la representación obrera, pedir al delegado del Instituto en la provincia de Murcia que informe —con motivo de la instancia presentada por doña Concepción Espada, solicitando ampliación de plazo para cancelación de una hipoteca que le tenía hecha el señor Roca de Togores, encartado en los sucesos del 10 de agosto, hipoteca perteneciente hoy al Instituto en virtud de la ley que castigó dicho complot monárquico— acerca de la situación económica de la peticionaria, valor en venta de la finca y posibilidades reales de satisfacer el vencimiento parcial de dicho crédito hipotecario.

Dada cuenta del dictamen presentado por el subdirector jurídico con ocasión del recurso entablado por los propietarios de la provincia de La Coruña por haber entendido la Junta provincial del Censo que el plazo fijado para las funciones era el de diez días y no de treinta, en el cual se propone la desestimación del mismo por presentado fuera de plazo, pero revisión de oficio de los errores cometidos, el camarada Hervás lo apoya, si bien hace notar que en la ponencia propone el señor asesor jurídico que no se computen las actas de elección de las Sociedades de Trabajadores de la Tierra enumeradas en el expediente con los números 6 y 7, por no haber sido presentadas en forma, ya que no hacen constar el número de obreros campesinos que pertenecen a la entidad, a diferencia de lo que propuso con motivo de las elecciones de la provincia de Alava, en donde incurrieron en el mismo error los obreros de Solidaridad Vasca, elementos reaccionarios, a los que se les admitió su certificación no obstante no decir el número de obreros campesinos que pertenecían a la organización. Practicado el escrutinio de oficio, se proclama la siguiente candidatura, afecta a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra: Miño Abelendo, Jaime Quintanilla y Fernández Vázquez, vocales efectivos, y Montoro, Maure y Souto, vocales suplentes, los cuales obtuvieron la siguiente votación: 693, 528, 453, 613, 390 y 383 respectivamente.

Leído el dictamen de la Asesoría jurídica, donde propone la nulidad de la proclamación hecha por la Junta provincial del Censo a favor de la candidatura triunfante de la Asociación de Colonos de Fincas Rústicas de Huesca y la consiguiente anulación de las elecciones por haber presentado fuera de plazo las actas de elección de los candidatos de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, se acordó por unanimidad el que se convoque a nuevas elecciones para proveer los cargos de vocales representantes de los obreros, de conformidad con los puntos de vista que anteriormente expuso la representación de los trabajadores de la tierra

en el Instituto de Reforma Agraria, conducente a declarar nulas las votaciones hechas por organizaciones que no sean puramente de trabajadores de la tierra. Ya saben nuestros camaradas de Huesca que los puestos de representantes de los trabajadores de la tierra en el Instituto de Reforma Agraria no puede disputárselos ninguna Asociación de colonos, y que deben acudir a la elección, que se convocará rápidamente, y presentar y asegurarse de que han sido presentadas las certificaciones de haber realizado la oportuna votación antes de finalizar los treinta días o los que se concedan para estos efectos.

Dada cuenta del dictamen presentado por el asesor jurídico acerca del recurso entablado por la Unión Agraria y Sindicato Obrero de la Tierra de dicha provincia contra la proclamación hecha por la Junta provincial del Censo a favor de la Unión de Colonos y Sociedad Agrícola Práctica, en donde se propone estimar el recurso y anular los votos escrutados a favor de la Sociedad Agrícola Práctica, por ser entidad de arrendatarios y no de obreros, nuestro camarada Hervás propone que también se anulen los votos de la Sociedad de Colonos, por ser

esta entidad, como su título indica, de colonos, y no puede tomar parte en la elección; aceptándose dicha enmienda y proclamando a los candidatos de la Unión Agraria y Sindicato Obrero.

Es lamentable que en esta provincia, como en la de Zaragoza, Castellón y otras, las organizaciones de arrendatarios hayan disputado a nuestros organizados el derecho a elegir sus representantes en las Juntas provinciales de Reforma agraria, y más lamentable todavía que las Juntas provinciales del Censo hayan proclamado a estos candidatos de las organizaciones de colonos, obligando al Consejo ejecutivo del Instituto, en donde han sostenido enérgicamente los representantes de los trabajadores de la tierra la nulidad de estas proclamaciones, a hacer nuevo escrutinio y proclamar a los candidatos de la Unión General de Trabajadores.

Después de un cambio de impresiones acerca de la mejor manera de dotar de mobiliario el salón de juntas del Consejo ejecutivo del Instituto, se levantó la sesión a las dos de la tarde, para continuarla mañana a las doce y resolver los recursos de las Juntas provinciales de Santander, Valencia, Vizcaya y Oviedo.

## Federación Española de Trabajadores de la Tierra

La Comisión ejecutiva de este organismo se ha reunido en sesión ordinaria. Asisten los compañeros Hervás, Castro, Cecilio López, Arroyo, Fernández, Mora, Quijano, Benito y el secretario. Se concede el ingreso a 25 Secciones, con 2.248 federados, y se cursa la baja de 15 Sociedades.

Se acuerda acceder en principio a la solicitud que hacen los compañeros de Zamora de que se nombre a un camarada para asistir a un acto de propaganda que ha de verificarse en dicha población el día 25 del corriente. Se da cuenta a la Ejecutiva del informe que envía el compañero Septim, en donde se refleja el estado en que se encuentran las Sociedades obreras de la provincia de Burgos. Se acuerda contestar a la Ejecutiva del Partido diciéndole que para el día que indican los compañeros de Naval Moral de la Mata no es posible designar a ningún camarada que tome parte en el acto de propaganda. En relación con el Congreso que han de celebrar los compañeros de Almería, se acordó complacerles en lo que nos sea posible.

El compañero Hervás da cuenta de su gestión y de los actos celebrados en Villena y Elche. Lo mismo hace el compañero Castro, explicando la labor que se ha realizado en el Congreso que se acaba de verificar en Palencia. Ambas se aprueban. Los compañeros Cecilio López y Lucio Martínez informan a su vez de que en Cuenca se ha constituido el Secretariado provincial, habiéndose celebrado un acto al que concurrieron un centenar de delegados de la mayoría de las Secciones de la provincia. La Ejecutiva se muestra conforme con esta gestión.

Se trata después del decreto publicado en la Gaceta de Madrid acerca del Crédito Nacional Agrícola, en el que se concede representación a los obreros, que habrán de adquirirla acudiendo a una elección para la que se darán normas.

La Ejecutiva, después de estudiar dicho decreto en todos sus aspectos, acordó acudir ante el ministro para hacerle comprender que, dada la forma en que los préstamos han de hacerse, se excluye de los beneficios de éstos a los arrendamientos colectivos, y, por consiguiente, se perjudica con dicha disposición a los trabajadores y, además, se falta a la ley, porque está dispuesto que el Estado debe ayudarlos cuando dichos arrendamientos se verifiquen.

Se pasó después a designar los vocales efectivos y los suplentes que con arreglo a la ley han de formar parte del Estatuto del Vino, y se designó para vocales efectivos a los compañeros Francisco Zafra y Lucio Martínez, y para suplentes, a los camaradas Esteban M. Hervás y Manuel Vela.

La Ejecutiva estudia después que el camarada Duncan, presidente de la Federación Internacional de Trabajadores de la Tierra, nos invita para que se envíe un delegado representante de este organismo a una entrevista que ha de verificarse en Ginebra, el día 7 de junio, para estas dos cuestiones: Primera. Reorganizar la Comisión ejecutiva de la Federación internacional, que ha sufrido quebrantos a causa de lo ocurrido en Alemania, en donde tenía su residencia oficial. Segunda. Para plantear también ante la Oficina Internacional del Trabajo el problema de la exclusión que se viene haciendo en muchos casos de los beneficios de la legislación social a los trabajadores del campo. A propuesta del compañero secretario se acuerda no enviar ningún representante, porque no se dispone de los medios económicos que se requieren. En cambio, se hará un escrito que se remitirá a estos camaradas, y también se estudiará el problema que se refiere a la actuación de la Oficina Internacional del Trabajo en relación con el sistema que se ha venido siguiendo de

hacer dos clases de convenios, como figuran en el orden del día de esta próxima asamblea, que tratan de invalidez, vejez y muerte. Una clase de estos convenios comprende a los asalariados de Empresas industriales, comerciales, profesiones liberales, trabajadores a domicilio y servicio doméstico, y otra, a los asalariados de Empresas agrícolas. El texto de uno y otro es el mismo.

Se trató después de la situación económica de nuestro semanario, EL OBRERO DE LA TIERRA. Se estudiaron varias propuestas de Secretaría y se acordó dirigir una circular a las Secciones para que normalicen su situación con la Administración, y al mismo tiempo se pensó que será conveniente elevar el precio del semanario, a fin de que el déficit que produzca sea menor.

De los Secretariados de Ciudad Real y Jaén se reciben cartas señalando actuaciones censurables de los nuevos gobernadores. La Secretaría se dirigirá al ministro reclamando contra dichos funcionarios.

De Valdeorras (Orense) se recibe carta solicitando que se constituya allí el Secretariado. Se estudiará este problema de acuerdo con la Unión General de Trabajadores. Se acuerda que se constituyan los Secretariados en las provincias de Sevilla, Cáceres, Granada y Málaga. Con tiempo suficiente se harán los trabajos preparatorios para convocar las respectivas asambleas provinciales. Se esperará para llevar a la práctica este pensamiento a que se presente la ocasión oportuna, porque hayan cesado las faenas del campo o porque se encuentre algún día en que puedan los obreros acudir con facilidad a la reunión que se convoque.

Se acuerda adquirir con destino a los Secretariados diez máquinas de escribir.

Se acuerda después hacer al Instituto de Reforma Agraria algunas propuestas encaminadas a que se ayude económicamente a las Sociedades que tienen hechos arrendamientos colectivos, y que, según las noticias que en la Ejecutiva se reciben, van desenvolviéndose muy bien.

Otros asuntos de vida interna se trataron, y se levantó la sesión.

## Contestando a «C. N. T.»

Escribo estas mal hilvanadas líneas, pero con la verdad, para contestar a un suelto de «C. N. T.» del 14 de abril, titulado: «Los hombres que dicen representar a los obreros deben, ante los obreros mismos, justificar su actuación.» También yo quiero desenmascarar a los que dicen defender a los obreros, y ante los obreros mismos justificar su actuación. El suelto, firmado por el Comité de la Subsección de M. Z. A., decía lo siguiente: «Nosotros retamos al socialista don Francisco Largo Caballero para que nos demuestre que no es un traidor a la causa proletaria, etc.»

Yo, joven sin cultura (por la mala enseñanza que ha habido hasta ahora en las escuelas), sin capacidad, que desde muy joven tuve que ir al rudo trabajo del campo, he de gritar donde me encuentre, con toda la fuerza de mis pulmones, ¡que Largo Caballero es más honrado que ninguno de vosotros! ¡Que vosotros sois los traidores para España y para los trabajadores, embaucadores de éstos! Pero los que conocemos algo vuestra vida y observamos vuestra táctica nos reímos con una sonrisa sorda, al mismo tiempo que sentimos pena al ver que los trabajadores arrastrados a vuestras filas son traicionados por vosotros, que cobráis dinero de la clase capitalista para atacarnos mentirosamente a los socialistas, que hemos de ser los que acabaremos con la clase capitalista y con el capital, pero por las vías legales. Vosotros sois los que

tomáis el dinero que la clase capitalista os da para envenenar la conciencia de los trabajadores con un fantástico ensueño, porque el comunismo libertario es una fantasía.

Bien es verdad que tenemos crisis de trabajo. Mas no me lo explico, y os pregunto: ¿Cómo es posible que trabajadores sin trabajo, que dicen piden pan para sus hijos que se mueren de hambre, tienen para llevar pistolas de las mejores marcas y dinero en el bolsillo, lo que no podemos llevar los trabajadores honrados trabajando? ¿Cómo puede ser que la C. N. T., sin explotar a los trabajadores (como la Unión General de Trabajadores lo hace, dicho por un sindicalista de este pueblo), y sus partidos compinches, tienen para comprar todos los medios más avanzados para la guerra? ¿Cuántos miles de pesetas—pongamos mil millones—llevarán gastados en armamento? ¿Cuántas familias podrían comer con este dinero! Otro misterio: La Unión General de Trabajadores, explotando a sus afiliados, no tiene ni para comprar una mala navaja; la C. N. T., sin explotarlos, tiene armamento para matar a media Humanidad. ¿De dónde sacan el dinero? De los capitalistas, buenos defensores de los trabajadores.

También quiero contestar a un suelto firmado por Manuel Delgado, en el cual dice que los socialistas somos los culpables de lo de Casas Viejas. ¡Qué farsante! Los responsables sois vosotros (la extrema izquierda y la extrema derecha), que vais en completo maridaje con Lerroux, Mauri y Alba (¡vaya rancho!) para atacar al Gobierno por aquellas víctimas. Pero como el Gobierno obra con honradez, ya podéis hacer lo que queráis, sindicalistas traidores, que todas vuestras traiciones serán inútiles.

¡Trabajadores! No os dejéis engañar por esos envenenadores de las conciencias proletarias, pagados por el capital. ¡Jóvenes socialistas! Nosotros hemos de ser los que hemos de acabar con la clase burguesa, ingresando en las Juventudes Socialistas para recibir la cultura que no hemos alcanzado.

¡Alerta! ¡Alerta! ¡Cuidado con los sindicalistas traidores!

ANDRÉS CASALES

Sádaba (Zaragoza).

## Los beneficios que nos brinda la República

Tomo la tosca pluma para mal hilvanar unas líneas y poner en conocimiento de mis compañeros de infantería lo que el día 14 del actual se inauguró en este humilde pueblo de Castrejón.

En este pueblo, que fué uno de tantos donde predominó el capitalismo, a pesar de los múltiples esfuerzos de la clase proletaria, se dió el salto de gamo en aquella inolvidable fecha del 14 de abril de 1931, sacando de las urnas la clase obrera, con un solo hombre, lo que siempre fué anhelo insospechable.

Constituido el Ayuntamiento por obreros de nuestro Partido, empezó a elaborar tan acertadamente, que muchas obras, hasta entonces imposibles, fueron realizadas inmediatamente, en medio de la admiración y del entusiasmo de todo el pueblo obrero.

Y así, se llevó a efecto la traída de aguas, levantando una hermosa fuente en el centro de la plaza; el saneamiento del río Travancos, canalizándole en su curso a orillas del pueblo, y otras muchas obras, alguna de ellas de tanta importancia como la que sirve de tema a estas cuartillas.

Se trata de un centro primario de higiene rural para combatir toda clase de enfermedades, y muy especialmente el paludismo y tuberculosis.

Acometida esta nueva obra por nuestro Ayuntamiento, no se miraron dificultades económicas, que fueran muchas, para que en poco tiempo fuera levantado un hermoso y moderno edificio, cuya construcción fué muy elogiada por las autoridades y médicos que asistieron a su inauguración.

En el acto de la misma se pronunciaron elocuentes discursos, tanto por las primeras autoridades de la provincia como por el señor inspector de Sanidad, quien, después de explicar la finalidad de estos centros sanitarios, elogió calurosamente a nuestro compañero alcalde, que con una visión tan clara del porvenir español supo dotar a su pueblo de un centro de higiene modelo, que contribuirá a que el pueblo se emancipe de la cultura y abandono en que la odiosa monarquía le tuvo sumido siempre.

Terminó el doctor Becáres dando un efusivo abrazo al señor alcalde, que fué acogido con una grandiosa ovación por el numeroso público congregado en la plaza de la villa.

Fué servido un «lunch» en obsequio de los visitantes, que se vió concurrido, y a continuación se formó en la misma plaza un animado baile.

¡Compañeros! La República nos brinda su protección. La República nos ayuda a fomentar la cultura allí donde más abandonada está y estuvo siempre. ¡Que cunda el ejemplo de este humilde pueblo!

ANGEL CLAUDIO SANCHEZ  
Castrejón.



## HACIA EL PODER...

Pablo Iglesias escribió: «Los privilegios de la burguesía están garantizados por el Poder político, del cual se vale aquella para dominar al proletariado.»

Después de leer y meditar con detenimiento esta sentencia del gran maestro no queda, no puede quedar lugar a duda. Si el proletariado se siente consciente de su deber y sabe comprender y descifrar esta gran sentencia; si sabe darse cabal cuenta de la triste y misérrima situación, llegará a sacar la fatal consecuencia de que mientras el Poder político esté en manos de la burguesía existirán las desigualdades, la opresión, el antagonismo, los privilegios.

Si nos detenemos un poco, si examinamos detenidamente todos los códigos, todos los decretos, todas las leyes, fácilmente observaremos que todos, absolutamente todos, son un engañado; absurdo; todos, absolutamente todos, favorecen y defienden a la burguesía, maniatando tiranamente a la clase proletaria. ¿Por qué es esto así? La razón es bien sencilla. El burgués, que dispone del dinero de los obreros, se ha preocupado de educarse e instruirse. Una vez educado comprendió que le sería fácil, disponiendo de dinero, y de cultura, dominar a su capricho a la clase proletaria, que permanecía sumida en la ignorancia. Así, obligó a los proletarios a trabajar desde antes de amanecer hasta después de anochecer, para que así no tuvieran tiempo de instruirse. Les prohibió hablar y descifrar la política, diciéndoles que ellos sólo debían pensar en trabajar, porque aquello no podían ellos entenderlo.

De este modo, la burguesía llevó a los poderes a los hombres más acribados, a los mejores defensores del capitalismo, acaparando los Ayuntamientos, los Gobiernos civiles, las Diputaciones, el Congreso, los ministerios; en una palabra: acapararon todos los resortes del Poder. Siendo esto así, ¿cómo van a ser las leyes dictadas por tales organismos? Leyes que forzosamente, fatalmente, han de beneficiar al capitalismo, maniatando, esclavizando a los proletarios.

Si, por otra parte, los Juzgados municipales, los Juzgados de instrucción, las Audiencias provinciales, los Tribunales supremos, están, del mismo modo, acaparados por los mejores y más fieles canes de la burguesía, ¿qué interpretación han de dar a las leyes dictadas por los otros organismos? Forzosamente la que más favorezca a la clase burguesa, dueña del dinero.

Unos, los políticos, dictan las leyes al capricho de la burguesía, que para eso les abona grandes sueldos. Los otros, los judiciales, interpretan las leyes como mejor convenga al capitalismo a cambio de una fuerte suma de billetes de Banco. Unos y otros sirven de sostén a la burguesía, velan por la vida del capitalista. Unos y otros, en franca lucha con los desheredados de la fortuna, con los proletarios, aniquilando sus ideas, sumiéndolos en la ignorancia, esclavizándolos, maniatándolos, como a fieras.

SIMEÓN G. PAYAN

Garcibuey (Salamanca).

## Términos municipales

Soy un trabajador amante de la Humanidad y de la economía de nuestra querida España. Sólo un argumento pobre podré sacar forzando mi escasa inteligencia. Pero estudiada esta moción por usted, conocedor de la agricultura, creo sería de grandes beneficios para la economía, para los trabajadores y para nuestro partido. Hablo de la provincia de Jaén, la que conozco a fondo; en la que, a pesar de ser rica como ninguna en aceites y cereales, hay millones de obreros muertos de hambre. Pudiendo ayudarnos los unos a los otros, no lo hacemos por el solo hecho de que los grandes capitalistas cubren el expediente de labores llevando sólo unos cuantos obreros al trabajo, y si se les denuncian los predios, unas veces somos atendidos y la mayoría no; y en tratantes y arreglos entre ellos, el resultado es que cumplen los plazos de las labores propias del campo; no se puede entrar en los sembrados; la hierba se los come; de la misma forma, las aceitunas toman acidez, y a nuestros hermanos de trabajo nosotros mismos tenemos que castigarlos al hambre y a la miseria, porque al darles libertad todos sufriríamos la misma suerte y seríamos explotados por ellos mismos.

Todos los pequeños propietarios, aun haciendo un sacrificio, como ellos dicen, cumplen y hacen sus trabajos. Son muchas las veces que les he oído decir que estarían muy conformes y sería un gran remedio para la crisis si se midieran los capitalistas con ellos por igual. Y acogiéndome a tales diálogos y haciendo un esfuerzo de mi corta inteligencia, por creerlo justo y razonable, me decidí a exponer a usted los siguientes puntos, por si cree que pudieran servir para remediar la angustiosa situación de esta provincia:

1.º Creo, a juicio mío, que el año debiera ser repartido en cuatro estaciones regulares en estos términos de la provincia de Jaén. Noviembre, diciembre y enero, para la recolección

de la aceituna. Pero para esto es necesario que los alcaldes estén facultados para exigir de los patronos una relación de los olivos que posean en un tiempo determinado en el término municipal. Conseguida aquella, dar cuenta de ella a las Sociedades obreras para su rectificación. Como quiera que en las bases de trabajo se señala un rendimiento de tantos kilos por pareja de hombre y mujer, habría necesidad de nombrar una Comisión de aforo o apercio para el término, patronal y obrera, y con arreglo al total de kilos que resulten aproximadamente hacer un balance con los obreros que haya inscritos en la Bolsa de trabajo y el tiempo que se señala para que los obreros que falten sean solicitados por el gobernador civil de la provincia, los cuales, una vez terminado su trabajo, deberán restituirse de nuevo a sus respectivos pueblos.

2.º Febrero, marzo, abril y primera quincena de mayo, la labranza de sembrados, garbanzos, etc., etc.; pero para esto hay necesidad de exigir que les de nuna relación de la cabida que tienen de sembrado y hacer un señalamiento general, por las Comisiones de Policía rural, de jornales por cuerda dicho sembrado, y con lo que resulte hacer un balance, calculando a un tiempo los jornales que puedan invertirse en los olivares, para lo cual hay que hacer nuevo balance con los obreros inscritos en la Bolsa de trabajo. Los ingenieros sólo podrán intervenir cuando, a juicio de la Comisión de Policía rural, no haya quedado el campo en buenas condiciones por el exceso de hiebra, para lo cual los obreros que falten se solicitarán en la forma que indica el párrafo anterior.

3.º La segunda quincena de mayo, junio y julio, para la recolección de cereales. Hacer un cálculo por prácticos, aproximadamente, con arreglo a los sembrados de cada término, y nuevo balance para la protección de los pueblos que de ello carezcan.

Despejemos nuestra vista, rasguemos la venda que entorpece nuestros sentidos y veamos claro. Unánimes todos en apretado haz, en una falange indestructible, y el triunfo será nuestro. Si esto hacemos vendrán a nuestras manos los Ayuntamientos, los Gobiernos civiles, las Diputaciones, el Congreso, los ministerios, todo el Poder político. Si esto hacemos vendrán a nuestras manos los Juzgados municipales, los Juzgados de instrucción, las Audiencias provinciales, los Tribunales supremos, todo el Poder judicial.

¿Cómo habrían de ser las leyes que dictaran los organismos representados por la clase proletaria? Leyes inspiradas en la razón, en la equidad, en la justicia, en la verdad. Leyes que, inspiradas en la fraternidad, liberarían al pobre pueblo, rompiendo las horribles cadenas de la esclavitud. Leyes que, emanadas de la verdad y la razón, harían del mundo actual un mundo nuevo, mejor, más justo, más humano.

¿Qué interpretación habrían de dar a las leyes los organismos representados por la clase proletaria? La interpretación justa, razonada, equilibrada; interpretación basada en el amor, en la democracia, en la fraternidad. Interpretación que daría a cada uno lo que justamente le corresponde, a cada uno lo que en realidad es suyo, convirtiendo la tierra en un paraíso.

Unámonos todos los proletarios. Pongamos en acción nuestra potente fuerza. Hagamos desaparecer definitivamente los viles microbios milenarios que corren la Humanidad. Purifiquemos el ambiente que hoy permanece infectado, salvando al mundo de la muerte que ese aire corrompido que se respira puede proporcionarle, asfixiándolo.

En nuestras manos está la medicina salvadora: Unión, organización, educación. Todo lo demás vendrá por añadidura.

4.º Agosto, septiembre y octubre, trabajo de suelos de olivo y cuanto haya en los cuadros de labores. Presupuesto de obras públicas y obras particulares. Nuevo balance en el empleo de obreros.

Creo firmemente que lo expuesto, estudiado por usted, sometido a la Ejecutiva del Partido y conseguido de los ministros de Agricultura y Trabajo, sería una solución acertada, y esta crisis por que atraviesan miles de obreros agricultores se remediaría bastante, al mismo tiempo que sería

provechoso para España, para la provincia y para todos.

Así, pues, le ruego, siquiera por el sacrificio que ha hecho este pobre trabajador para sacar este argumento, lo estudie detenidamente, pues el momento actual lo merece, al mismo tiempo que sería para mí una gran satisfacción que mi idea diera un feliz resultado para España y para tantos seres oprimidos, explotados y boicoteados.

JUAN PEREZ MARGARITO

## Nuestros Secretariados

Los Secretariados constituidos hasta la fecha por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra son los siguientes:

## ASTURIAS

Secretario, Manuel Martínez.  
Calle de Rafael Altamira, 2 y 4.  
Teléfono 1804.  
OVIEDO

## AVILA

Secretario, Nicolás Muñoz.  
Calle de Martín Carramolino, 4, 2.º  
Teléfono 256.  
AVILA

## BADAJOZ

Secretario, Manuel Márquez Sánchez.  
Casa del Pueblo.  
Teléfono 48.  
BADAJOZ

## CASTELLON

Secretario, Miguel Santos.  
Centro Obrero.  
CASTELLON

## CORDOBA

Secretario, Manuel Sánchez.  
Casa del Pueblo.  
Teléfono 1615.  
CORDOBA

## CIUDAD REAL

Secretario, Benigno Cardenoso.  
Casa del Pueblo.  
Teléfono 304.  
CIUDAD REAL

## CUENCA

Secretario, Pedro Chico Cánovas.  
Ramón y Cajal, 59, 2.º  
Teléfono 168.  
CUENCA

## JAEN

Secretario, José López Quero.  
Casa del Pueblo.  
Teléfono 222.  
JAEN

## NAVARRA

Secretario, Ricardo Zabala.  
Casa del Pueblo.  
Teléfono 2435.  
PAMPLONA

## TOLEDO

Secretario, Orencio Labrador.  
Casa del Pueblo.  
Teléfono 587.  
TOLEDO

Las Secciones de las provincias indicadas deben dirigirse para cuantos asuntos tengan relación con nuestra Federación al Secretariado respectivo, en la seguridad de que han de ser atendidas en la misma forma que escribiendo o visitando la Secretaría central de Madrid.

## SECRETARIADO PROVINCIAL DE AVILA

El día 4 de los corrientes, y para constituir el Secretariado provincial de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, se reunieron en la Casa del Pueblo de esta capital cerca de un centenar de delegados, en representación de otras tantas Secciones de la provincia.

Al acto concurrieron en representación de la Federación los compañeros Lucio Martínez, Hervás, Castro y el asesor jurídico de la Federación, camarada Prats.

A las diez y media de la mañana dió por comenzado el acto el camarada Lucio, el que, después de saludar a los delegados, explicó el funcionamiento de los Secretariados, en relación con la importancia que va adquiriendo el movimiento obrero de nuestros organismos nacionales.

Seguidamente se pasó a elegir a los camaradas que en unión del compañero Muñoz han de componer el Consejo del Secretariado, resultando elegidos por mayoría de votos los compañeros siguientes: Eladio López, de Cabezas del Pozo; Basilio Martínez, de Fontiveros; Florentino García, de Barromán; Simeón Hidalgo, de Solosancho; Francisco Blázquez, de Pedro Bernardo, y Evelio Martín, de Avila.

Acto seguido varios delegados indicaron a la presidencia que en esta misma asamblea se debían tomar medidas contra los desmanes caciquiles de que son objeto todas nuestras organizaciones de la provincia, y, además, acordar protestar las bases especiales que para la actual temporada de recolección ha elaborado el Jurado mixto.

La presidencia les manifiesta que ese asunto no es de competencia de esta asamblea, que ha sido convocada únicamente para constituir el Secretariado, y que éste, una vez constituido, será el que tendrá que entender en todos los asuntos de la provincia y el que en este momento ya está recogiendo las indicaciones para proceder en consecuencia.

Por la tarde se reunió el Consejo del Secretariado, y después de elegir presidente del mismo al camarada Evelio Martín se acordó por unanimidad recurrir contra todas las bases que para la siega ha elaborado el Jurado mixto.

Dió final el acto con brillantes discursos de los camaradas Lucio, Hervás, Castro y Prats, siendo todos muy aplaudidos.

Los jóvenes socialistas hicieron una pequeña colecta para la rotativa.

## Campesinos, ¡alerta!

Si, obreros; somos los humildes, los oprimidos, los demacrados por el hambre, los cortidos por el aire y el sol, los que sufrimos siempre lo más ingrato de la vida. Nunca nos han tenido consideración; nunca ha habido leyes para nosotros. No hemos vivido más que para ser explotados por el capitalismo agrario, que siempre fué el más tirano, teniéndonos siempre por un mísero jornal, que no alcanza nunca a cubrir nuestras cotidianas necesidades. Y esto es mientras somos jóvenes, que cuando nos llega la vejez entonces es mayor el escarnio y somos despedidos, poniendo a otro joven en la brecha.

Meditad, campesinos, que siendo nosotros la máquina creadora de todo, los que con nuestras fuerzas y con nuestro sudor convertimos las tierras en fértiles, tierras que centenares de años estuvieron abandonadas, sin cultivar, pero que después de haberlo sido por nosotros nos arrojan de ellas sin ninguna contemplación. ¿A quién pertenecen esas fuentes de riqueza que nosotros en pleno invierno, atendiéndolo por el frío, trabajamos, soporizando nuestro cuerpo las terribles lluvias? ¿No os duele la injusticia de que produciéndolo nosotros todos nos pasemos la mayor parte de nuestra vida teniendo hambre?

Trabajamos acelerando la marcha cuanto nos lo permiten nuestras fuerzas, que se aniquilan sacando a la tierra todo el fruto de nuestro trabajo.

¿Cuándo, trabajadores de la tierra, acabaremos de incorporarnos al movimiento proletario y nos daremos cuenta de tanta injusticia como hemos de aguantar? ¿Todo ha de pertenecer al señorito, que se levanta tarde y se sienta al braserito si hace frío o en la sala fresca si hace calor?

Compañeros: A nosotros debe producirnos nuestro trabajo, como a ellos les produce su capital. Porque si su riqueza es el capital, la nuestra es el trabajo. Y éste hay que defenderle sin ocultarse en las esquinas por miedo a los señoritos, que ellos con sus engaños y astucias bien se defienden.

Pero ¿quién creó la tierra? Cuando el hombre vino al mundo se encontró la tierra. El primero que se apropió de ella para cultivarla y tener renta fué el primer ladrón. Y sobre aquel robo se han apoyado los demás robos. ¿Habéis visto alguna vez hacerse alguno millonario, de tantos como hay en el mundo, sólo del trabajo? No, porque es imposible hacerse propietario de dehesas y más

dehesas, como los que ahora tanto se las dan a etrabajadores ahorrativos, que mal ocultan su intención de que sea implantado el régimen que tanto defienden, evitando a toda costa que las leyes se cumplan, especialmente la de Reforma agraria, que da tantos beneficios a nuestra clase.

Y nosotros, campesinos, obreros y pequeños propietarios y arrendatarios, ¿sabéis cómo hemos de proceder para acabar de deshacer esa obra tan rancia que representa el tinglado capitalista? Pues acudiendo a la Casa del Pueblo, unidos como un solo hombre, para así poder derrocar ese poder feudal que tiene sumida en la esclavitud a la clase trabajadora.

Se les llena la boca a algunos compañeros al decir que están muy bien al lado de los ricos, porque éstos les dan trabajo, tierras para sembrar y lo que les haga falta, y que con los socialistas, en cambio, pasan hambre, porque no trabajan.

Compañeros: Bien saben ellos, y ésta es la causa de su generosidad aparente, que sólo guardan una intención de salvarse, valiéndose de la incultura nuestra para desunirnos, porque saben que si estuviésemos todos unidos, como somos los más, no podrían burlar las leyes, que son de muchísimo provecho para los obreros y agricultores.

Calumniándonos a unos y valiéndose de la ignorancia de otros, manglean a su antojo, siendo los dioses en los pueblos, como antes, y que las tierras renten lo que a ellos les dé la gana.

Ese es, compañeros, el secreto que tienen a la campaña socialista que ahora contemplamos, contra la que no dudan en manejar incluso el arma de la calumnia, para que algunos camaradas nuestros les ayuden a vencer, implantando después una dictadura lerrouista, o de quien sea, pues lo esencial para ellos es que las ovejas vuelvan a su redil de esclavitud, de miseria y de incultura.

Así es que el único medio de poder sacudir el yugo de la burguesía clerical es la unión, porque ésta hace la fuerza, y para ello todos los obreros campesinos deben inscribirse en las filas de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, por conducto de la Sociedad obrera que haya en localidad.

FRANCISCO SANCHEZ

Hernán-Pérez

## Tres eran, tres, y...

En estos momentos de confusiónismo y engaño, consciente de mi deber como afiliado al Partido Socialista, me dirijo a todos los trabajadores de Cehegín para advertirles el peligro que corren si es que se lanzan por los derroteros que les marcan los respectivos directores de las Sociedades que, por desgracia, integran el sistema social de este pueblo, y que alguna de ellas hubo un día que dijo que tenía en su seno la mayoría de los obreros de Cehegín. Quizá fuese así; pero el tiempo dirá quién tiene esos obreros y para qué los quiere. Si diremos que, como sus fundamentos no tenían la solidez de la verdad, los obreros han comprendido su error, han visto que de lo que tratan es de dividirlos, han visto que nada de lo que les prometen han cumplido y ya empieza a desmoronarse. Pronto veremos su fracaso.

Otra de ellas, que pasó de recreativa a política y que nos dicen se sostiene por el vicio; donde los obreros, los pocos que hay en ella, en vez de ser algún día hombres cultos y de provecho, serán (sin que ellos tengan una culpa directa) una legión de ignorantes y viciosos, con lo cual llevaréis a vuestros hogares la miseria, y sobre esa idiotez y esa ignorancia se sostendrán los privilegios de la clase que, sin daros cuenta, apoyaréis y serviréis de peldaño para que ellos se encumbren y después, cínicamente, se rían de vuestra miseria, mientras esa legión de parásitos gastará lo que vosotros con tanto sacrificio producís. Yo, modestamente, conociendo la psicología del obrero de Cehegín, llena de egoísmo, que se van adonde creen que les van a dar el oro y el moro, les aviso a tiempo, cumpliendo un deber, primeramente humano, y después por obediencia al Partido Socialista, al cual pertenezco. Y ya van dos.

La tercera de que vamos a ocuparnos es la Liga Campesina, cuya entidad—hemos de decirlo con valentía—, así como las personas que aparentemente la dirigen tienen para mí toda clase de consideraciones y respetos, no corre la misma suerte su manifiesto, el cual hemos leído detenidamente y al que vamos a hacer las declaraciones que procedan.

Sentada la base de que no hay más que dos clases, capitalistas y proletarios, decir lo contrario es absurdo, porque lo mismo es explotada la mal llamada clase media que el obrero neto por las clases plutócratas. La clase capitalista está estrechamente unida. Si nosotros seguimos el cami-

no de desunión que ha emprendido la gran familia proletaria de Cehegín y olvidando rencores no defendemos nuestros intereses, sobre esta desunión campearán siempre los privilegios de la clase capitalista, que es, en suma, nuestro enemigo común.

¿Está esto claro? Además, ¿es que creen los arrendatarios y aparceros que sin los obreros netos se hubiera instaurado la República el 14 de abril de 1931? Y sin la República, ¿se hubieran revisado los contratos de arrendamiento y aparcería que tantos beneficios trajo a esta clase media que la Liga Campesina llama con tanta insistencia? No. Y siendo así, ¿por qué no se llama también a los obreros? ¿Por qué se cierra la puerta de la Liga a los obreros y únicamente se llama a los arrendatarios y aparceros? ¿No ven que tienen que ir juntos, puesto que son una misma clase, para conseguir sus conquistas, ya que su finalidad es la misma y persiguen los mismos intereses? ¿No ven que si no vamos juntos nuestro enemigo común nos vencerá con más facilidad? ¿Es que creen que sin esta República, a la que tantos peros se le ponen a pesar de no ser la nuestra, hubiera sido fácil promulgar la ley de Arrendamientos, que ya se ha hecho pública y que nos inclinamos a creer que pronto será ley? Conste, pues, que la República advino con el apoyo entusiasta de los obreros, que, cansados de sufrir vejaciones y engaños, juntamente con la continua provocación que forzosamente produce su perenne miseria comparada con la situación de la clase capitalista, que gasta caprichosamente en la mayoría de los casos, y que no tiene otra explicación ese continuo derrochar que el aprovecharse del dinero que otros producen.

Así es que el que de una forma o de otra piense dividir a la clase productora forzosamente tiene que estar vendido a la clase capitalista.

Y nada más. Por lo tanto, obreros de Cehegín, si hemos de seguir por el camino emprendido, si hemos de defender esta República con decisión y honradez, si hemos de conservar los beneficios que, aun sin verlos, nosotros tenemos indudablemente, hemos de estar unidos todos, olvidando rencores, para que todos juntos demos la gran batalla a nuestro enemigo común, la clase capitalista.

S. MORALES GUIRAO

Cehegín.



## Comentarios a un mitin radical

Si no fuera por las contradicciones que tan a menudo se vienen sucediendo por dicho partido, o, mejor dicho, por los hombres que lo integran, mi pluma quedaría callada y estatificada, por haber contribuido con mi voto, como infinidad de españoles, a la conjunción republicano-socialista que se formó, al advenimiento de la República, y como premio a ello nos trajo el glorioso 14 de abril; pero se da el caso lamentabilísimo de que, después de que la clase obrera, el proletariado en general, votó unánimemente a hombres que hoy tienen la investidura parlamentaria y que pertenecen al partido radical, son los que no desprecian ocasión ni momento para pronunciarse en contra de las aspiraciones y reivindicaciones de la clase trabajadora, y aún más, combatiendo dura y cruelmente en actos públicos a aquellos hombres que a no ser por su fuerza, nobleza y entereza, hoy la República fuese amañada a caprichos e intereses de partido o a apetencias de Poder. Porque yo pregunto al señor Rodríguez Piñero: ¿Sabe si sus correligionarios de Olvera depositaron el sufragio en las urnas electorales y acogieron con júbilo la República? ¿Ninguno! Todos son, han sido y siguen siendo enemigos encarnizados de la República: Primero, porque se les arrebató el poder que ilegítimamente ostentaban, por medio de una elección popular; segundo, porque se niegan rotundamente a que el obrero gane un par de reales más y trabaje una hora menos para dedicarla a instruirse y a adquirir unos medios de conocimientos que en la monarquía no tenían, ni se les ayudaba por sus gobernantes; tercero, porque ellos prefieren, sueñan y anhelan que los obreros no tomen parte activa en nada que pueda menar sus privilegios, y que cuando cojan el azadón o arado sea desde que la aurora nos anuncia el día hasta el crepúsculo vespertino, sin una mueca, sin un gesto, sin una sonrisa que el patrono pueda considerarla como motivo de agravo o de poca sumisión hacia él.

Esta es la República o monarquía que sus correligionarios, Sr. Piñero, desean, sin importarle un bledo uno y otro régimen. «Que la media docena de cucos», como dijo su correligionario Campuzano, desapareciera del mapa de España y le dejases a él a sus anchas. ¿No es eso lo que queréis? Y que esa gran obra llevada a cabo, si no toda, en parte, por el ministro de Instrucción pública, que aquel gran Costa propagaba, como el Sr. Campuzano dió a entender, no fuera llevada a cabo por un socialista, por uno de esa «media docena de cucos». Porque aunque se quiso demostrar otra cosa, a la inteligencia menos perspicaz no le pasó desapercibido, y el informe del delegado de la autoridad, que debe de obrar en el Gobierno civil, puede demostrarlo.

El ataque a la Reforma agraria, tan desafortunado, por aquel segundo orador que hizo uso de la palabra. ¿Es un obrero? ¿Es uno de esos ladrones de aceitunas? ¿Es uno de los que piden más jornal y menos horas de trabajo? ¿Es uno de los que llevan cuatro, cinco y seis meses parado por sus ideas? ¿Es uno de los que encuentran en su hogar pocos vestidos? Lector y compañero al mismo tiempo: tiene que ser, indudablemente, uno que le pone la criada la mesa y no tiene que preocuparse de cómo se gana el sustento; si supiese su nombre aquí lo estamparía, para que estuviera alerta.

Es, seguramente, uno de esos «señores» que al ver un obrero socialista, depauperado y comido de andrajos, le contesta: «¿No votaste a la República? Pues que te den de comer los socialistas.»

Y ahora viene la apoteosis final: Un «señor», un obrero, según él, que sus correligionarios le compran la gasolina para poder trasladarse de un punto a otro, y yo pregunto: ¿Compañeros del agro andaluz y de toda España, ¿vosotros también tenéis coches y os compran la gasolina cuando tenéis que trasladaros del pueblo a un cortijo, de varada o temporada, para llevar a vuestro hogar, como el que esto escribe, un poco de pan a fuerza de fatigas y sudores? Basta ya de tanto romanticismo; la comedia ha pasado a ser realidad, y esas tres letras que el Sr. Piñero en su peroración manifestaba que eran Corazón, Nobleza y Trabajo no las tuvo en cuenta cuando era partidario en el Parlamento de implantar la pena de muerte. ¿Para quién esa pena? Según sus manifestaciones aquella noche, para nadie.

El banquero era un pobre hombre, un infeliz que no había cometido otro delito que defraudar al Estado. Los sublevados el 10 de agosto también son inocentes. Responsabilidades no las hay, según la conducta por usted llevada a cabo. Los propietarios de fincas rústicas, hasta la presente, no han hecho nada en contra del proletariado ni de la nación. La evasión de capitales era por el solo gusto de dar un paseo y que no les faltase dinero. Los deportados y encarcelados lo son por el mero hecho de detenerlos. ¿Cuán variado resulta hablar en un pueblo y luego tomar parte en el Parlamento! Allí todo es obstrucción. ¡Obreros de España, alerta!

Ocasión y momento se nos han de presentar en que tengamos que dar nuestra opinión. Las leyes que se han promulgado en nuestro beneficio, como la de Reforma agraria y otras, son las que detestan, al menos en Olvera, los correligionarios del Sr. Piñero. La lucha de clases está en marcha. Nuestra aportación a ella ha de ser la que decida. Luchad, pues; luchad hasta lograr el fin de nuestras reivindicaciones. La obra de los trabajadores es de los trabajadores mismos. Este es nuestro lema: U. G. T., F. N. T. T., P. S. O. E. O sea: Unión, Generosidad y Trabajo, Fuerzas Españolas Trabaja la Tierra en Proporción Sabremos Organizar España.

Termino con esto, compañeros, mis comentarios a un mitin radical; representando en las once letras mayúsculas el bloque de granito donde se estrellen las oleadas del caciquismo rural.

José MARQUEZ

Olvera.

## Un pueblo con dictador

En este pueblo de Campos existe una organización desde el año 1919, unida a los lazos de la Federación española y a la Unión General de Trabajadores, siendo madre de las Secciones de estos pueblos convecinos.

En este desgraciado pueblo apenas se ha notado la República. Sólo la hemos notado en 10.000 pesetas que nos concedió el Gobierno para hacer frente al paro obrero; pero (aquí es necesario pararse un poco, lector) estas pesetas para lo que sirvieron en su mayor parte fue: primero, para hacer favores a las amistades del señor alcalde, para pagarles el voto de las elecciones del 12 de abril y las de junio del mismo año 1931, y segundo, para crear discordias entre los trabajadores, dándoles preferencia, al antojo del señor alcalde, a los incautos que para él votaron y le elevaron a ese tan innecesario cargo que tiene.

Pero es necesario que sepan todos que vinieron trabajando unos cincuenta obreros y el que más ha ganado ha sido 150 pesetas; los ha habido que ganaron 100 y hasta 50. Echen cuentas y verán la distribución de las 10.000 pesetas.

Ahora pasemos a la interpretación de las leyes vigentes. Para este alcalde no hay jornada máxima de trabajo, prueba de ello que despide a un obrero de un taller de mecánico que posee porque le exige las ocho horas; luego firma un pacto entre obreros y patronos para trabajar doce horas, poniendo una cláusula en el mismo que dice que no tienen derecho los obreros a recibir nada por horas extraordinarias. Para este señor no existe tal disposición, ni tampoco respeta el contrato de trabajo hecho por el Jurado mixto. La ley de Accidentes del trabajo ya no es desconocida, pues con toda su autoridad el día 15 del pasado mes de enero apareció un edicto al público en el que se decía lo siguiente:

«D. Sixto González y González, alcalde y presidente de este Ayuntamiento, hago saber a los obreros que deseen trabajar lo soliciten por escrito, haciendo constar en la solicitud que renuncian a los derechos de accidente del trabajo; siendo el jornal de cinco pesetas para derrumbar la pared de la antigua fortaleza y dos pesetas cincuenta céntimos por la planta baja.»

No recordando de todo lo escrito en el edicto de la terminación. La firmaba el alcalde accidental D. Patrocinio Moro, y estaba sellado con el sello del Ayuntamiento.

Con lo expuesto demostramos lo que es esta autoridad.

Llamamos la atención de los señores ministros de la Gobernación y Trabajo para ver si ponen punto final a esta serie de abusos que comete esta mal llamada autoridad.

Y vosotros, compañeros de infortunio, daos cuenta de esta serie de atropellos; uníos con vuestros hermanos en la Casa del Pueblo, que es donde podéis defender el trabajo y la moral, y una vez unidos dar al traste con estas autoridades contrarias a la clase trabajadora.

FLORENCIO SINDE AVILA

Barcial de la Loma (Valladolid).

## ¡SEGADOR!...

¡Segador extremeño! ¡Gladiador noble y rudo, que de tanto produces y careces de tanto!  
¡Segador, compañero: desde aquí te saludo y, al tenderte mi diestra, te dedico este canto!

Ha oído que allá lejos encontraría trabajo, y allá se fué, fiado en la bondad humana. Anduvo muchas horas, monte arriba, río abajo, y, por fin, ante el tajo se encontró una mañana.

Ya estaba allí la vida; la suerte caprichosa, que todo el año estuvo jugando con el pobre, por fin se le rendía como novia amorosa, y, ¡por fin!, le auguraba un puñado de cobre.

Unas cuantas monedas que él llevará contento a la sufrida esposa que allá esperando queda, y que ella, presurosa, distribuirá al momento en pagar los atrasos, moneda por moneda.

Y en comprar a los chicos baberos y zapatos, para que no se mueran en el invierno crudo; y en pagarle al tendero que, allá en días ingratos, le fió a él un traje porque le vió desnudo.

Y al médico la iguala, porque ya se lo ha dicho, y amenaza, si enferman, con que no les asiste. Y a los huesos del padre el arriendo del nicho, porque cumple y los tiran, y esto es triste..., ¡muy triste!

Y al maestro del niño, para que se le interese, le comprará un obsequio, a ver si lo adelanta, y que mañana pueda trabajar por que cese un poco tanto agobio y algo miseria tanta.

Allí estaba, bien cerca, todo su afán de un año. Allí el pan, la vivienda, la salud, el vestido. Y al contemplarlo, el paria cambió su gesto huraño, y rodaron dos lágrimas por su rostro curtido.

¡Qué buena era la vida! ¡Qué hermoso estaba el campo vestido con el manto dorado de la mies! Por el cielo van nubes tan blancas como el ampo, y pájaros pintados cruzan a su través.

Y allá abajo, en el valle, del río a las orillas, se pavonean, esbeltas, bermejas amapolas que, al cruzar junto a lirios y flores amarillas, simulan, al desgair, banderas españolas.

Mas de pronto, a lo lejos, el segador advierte que, rompiendo la calma de aquellas horas quietas, hacia acá viene un monstruo precursor de la muerte, y que lo guardan hombres que llevan escopetas.

Produce un ruido sordo que se va agudizando a medida que llega allá desde lo ignoto... Se mete por el trigo, y se lo va tragando, y a la par lo vomita por el costado roto.

Se va tragando el trigo, y... ¿qué segará el pobre? ¿Cómo va a resolverse el problema del paro? ¿Dónde va a procurarse el puñado de cobre? ¿Dónde está la justicia? El no lo ve muy claro.

Todas sus ilusiones, todas sus esperanzas ve el paria deshacerse como torre de plumas. ¿Y va a ser éste el premio que tendrán sus andanzas? ¿Y es éste el sol que brille en su vida de brumas?

¡Qué decepción la suya! Seguirá hacia el Calvario, con la cruz de las penas agobiando su espalda. Los ojos se le nublan, y ve como un sudario el prado que antes viera morado, rojo y gualda.

El dolor en su pecho se va trocando en ira. En él renace el odio de todas las edades. Anhela ver el mundo hecho una inmensa pira, donde acaben los crímenes y las iniquidades.

Y su cerebro endeble, hecho linterna mágica, le va desarrollando la cinta del futuro. Ve de su pobre vida la perspectiva trágica, y ve al mundo desierto, extraño, seco y duro.

Ve a sus hijos hambrientos; ve tísica a su esposa. Se ve a sí mismo roto, deshecho, miserable. Su ajuar en el arroyo, y al lado de la fosa, los huesos de su vieja como algo despreciable.

Y odio, miedo, vergüenza, rabia y dolor sintiendo, y ansiando que lo inicie de la tierra se borre, enciende una cerilla, la arroja al suelo ardiendo, vuelve el rostro asustado y... corre..., corre..., corre...

¡Segador valeroso! ¡El del torso desnudo, que a tantos enriqueces y que empobreces tanto! ¡Segador extremeño: desde aquí te saludo y, al tenderte mi diestra, te dedico este canto!

ARRARI

## ¿Los perturbadores del orden?

A juzgar por las exclamaciones que a diario se ven en la prensa agrario-cristiana, los obreros agricultores de España vivimos en el mejor de los mundos, en algo así como uno de esos paraísos que nos pintan las novelas por entregas, y, hartos o hastiados ya de hacer vida de sibaritas, nos dedicábamos por sport a querer cambiar nuestro sistema de vida, para lo cual nos habíamos convertido en perturbadores del orden.

Si llamáis orden a la vida que llevamos los obreros del campo, sí, perturbadores del orden, y con mucho honor de serlo.

Para demostrar la razón que le asiste a toda la gente de derecha y, lo que es peor, a esos que por su calidad de periodistas a sueldo debían ser nuestros hermanos, ahí va un botón de muestra.

Avila, la tierra de Santa Teresa, pero que antes y después fué y sigue siendo de los duques, marqueses y condes (porque aquí todavía sigue habiendo «condes»); tierra en que por cada obrero que trabaja y produce hay un cura, monja, sacristán o capuchino, razón por la cual el obrero (mejor diríamos el esclavo) del agro vive en la más horripilante de las miserias morales y materiales, impropia de los tiempos en que vivimos; en la tierra de Santa Teresa, en donde casi todo el mundo dobla la cerviz cuando pasa el obispo provocando y escarneciendo a los desheredados con sus galas y púrpuras (aquí de la poesía de Seisdedos), los obreros agricultores se alquilan o contratan por años, y el agricultor especializado, es decir, el que mejor retribuido está, cobra al año 250 pesetas en metálico y 30 fanegas de grano, mitad trigo y mitad centeno, que en el supuesto de que valga regular importa unas 500 pesetas escasas, con las que han de vestir todos y comer durante doce meses toda la familia, y que, tomando como tipo una familia compuesta por cinco personas, toman a unos 40 céntimos por persona y día. ¿Qué comerán y qué vestirán? Y decimos que comerán y qué vestirán porque siquiera el padre sabemos lo que come, porque habéis de saber que al obrero, además de la fabulosa suma y el cuantioso granero que os indicamos más arriba, le dan la manutención, consistente en un kilo diario de pan, libra y media de tocino y cuartillo y medio de garbanzos semanales por toda ración, ni ajo menos ni grano de sal más. No hay por qué ocultar que el kilo y medio de tocino semanal se lo dan del mejor, del sin desperdicios, o sea de barriga, y los garbanzos, igual, de los que más entran en el cuartillo y medio; y que quiera Dios o no quiera, con el cuartillo y libra y media han de confeccionar el rancho durante toda la semana, porque para el sábado, si se han acabado, hay ayuno forzoso; de manera que hay que hacer la distribución hasta con álgebra, porque para eso el amo, eso sí, muy religiosamente, se los entrega por adelantado cada domingo; pero procurando siempre que la entrega se haga en las horas libres, para que al obrero no se le distraiga en las horas de trabajo y pueda dar el mayor rendimiento posible, que para eso se le alimenta opíparamente y con variantes. Así se pasan estos héroes, semana tras semana y año tras año, toda la vida, si a esto se le puede llamar vida sin sonrojarnos.

Y que todavía haya «escribidores» a sueldo que se presten a llenar los periódicos reaccionarios contra las reivindicaciones obreras!

Nos explicamos que esto lo haga el «conde» de Montefrío, porque para eso se aconseja a diario del señor obispo y además cree en Dios y confiesa a menudo, después entrega el cuartillo y medio de garbanzos al obrero para toda la semana, y si tiene perro, como es de suponer, le echa una buena ración de carne y sopas de leche, y vuelta a confesar y conciencia tan tranquila.

¿Obrero agricultor! ¿Eres tú el que te crees con autoridad suficiente para decir que la República en dos años no ha hecho nada? ¿No se te ha ocurrido constatar la obra que en dos años ha hecho la República con la que en veinte siglos ha hecho la Iglesia?

¿Qué fácil nos sería en este caso emplear la demagogia. Pero no; nos conformaremos con recordarnos una frase de Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» Aprendedla, y cuando la sepáis interpretar en su verdadero sentido aplicadla en todos los momentos de vuestra existencia y veréis que si efectivamente es cierto que la República no ha hecho nada, o muy poco, por nosotros los campesinos, no es de ella toda la culpa, porque ni la República ni nadie puede hacer milagros, máxime cuando en la mayoría de los pueblos aún no se ha conocido el nuevo régimen. Sois vosotros los que la habéis de imponer, no el cura o el cacique. Los caciques y los burgueses ya han hecho todo lo que tenían que hacer por la República: afiliarse a un partido republicano para seguir haciendo lo de antes, para desprestigiarla. Están en su papel.

No hace muchas semanas que un ministro de Dios en la tierra, y crítico de la obra de Marx, decía desde un púlpito que Dios sabía muy bien lo que se hacía cuando hizo a los ricos administradores y dueños de la riqueza, ya que si ésta la hubiera depositado en manos de los obreros, como son analfabetos, el mundo sería una anarquía en donde nos comeríamos unos a otros. Por lo visto, este cura es que está enterado de lo de la libra y media de tocino y los garbanzos y se ha dicho para su capote: «El día que los mismos productores se conviertan en directores y administradores, si nos aplican la miserable ración que durante tantos años les hemos aplicado a ellos estamos perdidos.» Y es que su reinado sobre la tierra y sobre vosotros no lo fían ya ni a su mismo Dios, sino a sus propias fuerzas; por eso los veréis siempre del brazo del cacique y del burgués.

Para librarnos de la esclavitud en que Iglesia y capital nos han tenido tanto tiempo no nos queda más remedio que afiliarnos a la Sociedad obrera donde esté constituida, o crearla donde no lo esté; pero no basta sólo con esto, sino que tenemos que estudiar para capacitarnos, hasta ponernos en condiciones de sustituir con ventaja a nuestros enemigos en todos los organismos, para que no se den entre hermanos las injusticias que se dan hoy, y entonces poderles decir muy alto: ¿Quiénes eran los perturbadores del orden?

NICOLÁS MUÑOZ

## AL OBRERO DEL CAMPO

Al escribir estas cuartillas no me guía la vanidad de que mi nombre deambule por periódicos; pero sí la intención de exponer claro y a la luz del día el concepto que tengo de muchos dirigentes de organizaciones obreras de esta provincia, que antes han pertenecido al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores, y hoy, por no tener ideal ninguno, tienen las organizaciones deshechas, siendo víctimas de manejos burgueses.

Estos dirigentes, como las cabras, andan saltando de sindical en sindical, sin saber dónde están bien o, mejor dicho, sin haber tropezado con aquella sindical que todo se lo arregla y todo se lo prepare. Y es que parece que se les ha olvidado o no han sabido nunca que la obra de los trabajadores es obra de ellos mismos.

¿Creen los dirigentes de esas organizaciones que sólo con cambiar de sindical se cambia de ideal? ¿Es que el que no ha sido nunca ni aun republicano puede ser en un momento comunista? ¿Es que son las organizaciones las que hacen los hombres, o son los hombres los que hacen las organizaciones? ¿Es que por el mero hecho de pertenecer a la primera, segunda o tercera sindical se es anarquista, socialista o comunista?

Lo que pasa es que estamos en un régimen que, aunque sea burgués, cualquiera es más anarquista que Bakunin y más comunista que Carlos Marx. Yo he oído decir a dirigentes de organizaciones que han pertenecido a la Unión General de Trabajadores y hoy están autónomas, tendencias comunistas, que se pasan a la Tercera Internacional porque los hombres de la Segunda no les daban nada. (Palabras textuales.) ¿Y cómo esos hombres se atreven, desconociendo, aún más, no sintiendo un ideal verdadero, a alardear de comunistas? ¿No les da vergüenza que cualquier día se les descubra a la faz del mundo que no son más que unos farsantes?

¡Trabajadores! No sigáis a esos dirigentes, que sólo procuran la división de los obreros. Manteneos firmes en las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, que son las únicas que representan dignamente y con conocimiento de causa a todos los trabajadores.

MIGUEL TRUJILLOS GONZÁLEZ

Casarrabonela (Málaga).

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 94.

## Conferencia Internacional del Trabajo

Hace unos días ha comenzado sus trabajos la Conferencia Internacional del Trabajo. En el orden del día figuran temas que afectan de manera extraordinaria a la agricultura, o, mejor dicho, a los obreros de la tierra. Se trata de los seguros de vejez, inutilidad y muerte. En las propuestas que hace la Oficina se establecen dos clases de proyectos: uno que comprende a los obreros de la industria, a los del servicio doméstico y a algunos más, y otro solamente para la agricultura.

Este sistema, con el cual no estamos conformes, es el que se ha venido siguiendo desde hace bastantes años. Estamos seguros que se ha hecho así porque los obreros de la tierra no han estado apenas representados por compañeros que conocieran bien las necesidades de los trabajadores del suelo. A nosotros nos parece muy bien que los camaradas de la industria adelanten mucho. Si de nosotros dependiera, estimularíamos esta obra; pero al mismo

tiempo se nos ocurre pedir que no se olvide la Oficina de los trabajadores del campo.

Este sistema de dividir en dos los convenios tiene la elasticidad de que los Gobiernos puedan ratificar sólo uno, y cuando esto sucede, siempre es el de los agricultores el que se queda atrás. Como porque digamos nosotros esto no han de cambiar de opinión en la Conferencia, nos limitamos a señalar el hecho, y esperamos que se aprueben los dos convenios que afectan a los obreros de la tierra.

Con lo que no estamos conformes es con que no hayan merecido los trabajadores del agro unas líneas en la Memoria del director. Suponemos que han ocurrido cosas en el mundo, en la vida del obrero de la tierra, que merecían ser recogidas. Otra vez, será; así lo esperamos de persona tan culta como el actual director de la Oficina, Sr. Butler.